

Productividad y política obrera desde las bases: la imaginación técnica popular en las cartas a Perón (1946-1955)

Comastri, Hernán

Productividad y política obrera desde las bases: la imaginación técnica popular en las cartas a Perón (1946-1955)

Quinto Sol, vol. 24, núm. 1, 2020

Universidad Nacional de La Pampa, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=23163294005>

DOI: <https://doi.org/10.19137/qs.v24i1.3571>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Productividad y política obrera desde las bases: la imaginación técnica popular en las cartas a Perón (1946-1955)

Productivity and labor politics from the bases: popular technical imagination in the letters to Perón

Produtividade e política obreira desde as bases: a imaginação técnica popular nas cartas de Perón (1946-1955)

Hernán Comastri

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Argentina

Universidad de Buenos Aires. Instituto de Historia
Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Argentina
hernancomastri@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.19137/qs.v24i1.3571>

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=23163294005>

Recepción: 13 Diciembre 2018

Aprobación: 20 Mayo 2019

RESUMEN:

Este artículo estudia las formas en que los discursos públicos sobre la productividad del trabajo fueron apropiados, resignificados y reproducidos por la imaginación técnica popular durante las primeras presidencias de Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1955). A medida que esta problemática se convertía en una prioridad del programa económico oficial, su discusión en la prensa y la publicidad de las innovaciones institucionales que apuntaban a un aumento de la productividad del trabajo tuvieron un impacto en los imaginarios sociales de amplios sectores de la población. En las cartas enviadas por la ciudadanía a Perón con pedidos, ideas y reclamos, es posible reconocer al menos tres conjuntos de iniciativas que abordan el problema desde perspectivas diversas. En un primer grupo se encuentran aquellas que, en línea con la postura de las cámaras empresariales, proponen como solución un aumento de la disciplina laboral. Un segundo grupo encuentra en la innovación tecnológica local una forma de salvar la dificultad de importar maquinaria moderna en un contexto nacional de falta de divisas. Y por último, un tercer grupo desborda los marcos del debate público abierto por el gobierno peronista y propone una refundación en clave obrerista de las instituciones apuntadas a la innovación productiva.

PALABRAS CLAVE: Imaginación técnica popular, Peronismo, Productividad, Historia cultural.

ABSTRACT:

This article studies the ways in which public discourses on labor productivity were appropriated, resignified and reproduced by the popular technical imagination during the first presidencies of Juan Domingo Perón in Argentina (1946-1955). As this problem became a priority of the official economic program, its discussion in the press and the publicity of institutional innovations aimed at an improvement in productivity had an impact on the social imaginaries of broad sectors of the population. In letters sent by citizens to Perón with requests, ideas and claims, it is possible to recognize at least three sets of initiatives that address the problem from different perspectives. In a first group are those that, in line with the position of the business chambers, propose as a solution an increase in labor discipline. A second group finds in local technological innovation a way to overcome the difficulty of importing modern machinery in a national context of lack of foreign currency. And finally, a third group overflows the frames of public debate opened by the Peronist government and proposes a refounding of the institutions aimed at productive innovation from the workers' perspective.

KEYWORDS: Popular technical imagination, Peronism, Productivity, Cultural history.

RESUMO:

Este artigo estuda as formas nas quais os discursos públicos sobre a produtividade do trabalho foram apropriados, ressignificados e reproduzidos pela imaginação técnica popular durante as primeiras presidências de Juan Domingo Perón na Argentina (1946-1955). Na medida em que esta problemática se transformava em uma prioridade do programa econômico oficial, sua discussão na imprensa e a publicidade das inovações institucionais que apontavam a um aumento da produtividade do trabalho tiveram um impacto nos imaginários sociais de amplos setores da população. Nas cartas enviadas pela cidadania a Perón com pedidos, ideias e reclamos é possível reconhecer pelo menos três conjuntos de iniciativas que abordaram o problema desde diferentes perspectivas. Em primeiro lugar, encontram-se aquelas que, sob a linha das câmeras empresariais, propõem como solução um aumento da disciplina trabalhista. Um segundo grupo encontra na inovação tecnológica local uma forma de salvar a dificuldade

de importar maquinaria moderna em um contexto nacional de ausência de divisas. E por último, um terceiro grupo que excede o imite do debate público aberto pelo governo peronista e propõe uma refundação em chave obreira das instituições que apontam à inovação produtiva.

PALAVRAS-CHAVE: Imaginação técnica popular, Peronismo, Produtividade, História cultural.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo examina un conjunto de intervenciones populares en el debate público referido al tema de la productividad de la industria argentina, aspecto que fue central al proyecto económico de la segunda presidencia de Juan Domingo Perón (1952-1955). Si bien la polémica en torno al problema de la productividad en el período es conocida y ha sido objeto de numerosas investigaciones, aquí busco cerrar el foco de análisis sobre las formas en que esta controversia fue apropiada por un número de actores de los sectores populares, prestando especial atención al tipo de discursos, prácticas y proyectos que la discusión sobre la productividad habilitó o legitimó al interior de una coalición de gobierno policlasista, como era la peronista. A partir de los testimonios que se recuperarán aquí será posible observar, entonces, que la disputa por "el costo" de un aumento de la productividad argentina no se canalizó únicamente a través de sindicatos y entidades patronales, sino que tuvo una contraparte y una respuesta en las transformaciones que contemporáneamente estaban teniendo lugar en lo que Beatriz Sarlo (2004) llamó la "imaginación técnica popular".²

Para acceder a estos imaginarios se recurrirá principalmente al archivo de cartas enviadas al gobierno de Perón como parte de la convocatoria oficial a ideas, pedidos, proyectos y reclamos a ser incluidos en el Segundo Plan Quinquenal. Sobre un total de misivas que superó las 20.000, se han podido seleccionar alrededor de 500 que abordan específicamente problemas, desafíos o proyectos de carácter científico-tecnológico; entre ellas se han agrupado todas aquellas iniciativas que, en un sentido u otro, como se verá, han buscado ofrecer una solución al obstáculo de la baja productividad de la "Nueva Argentina". Pero en tanto estas ideas y proyectos no existieron en el vacío ni fueron pura subjetividad individual de sus autores,³ serán también puestas en diálogo con los discursos de la prensa y la propaganda política, que se refirieron al problema de la productividad con insistencia. No podrán obviarse, tampoco, las relaciones que el conjunto de estos discursos guardaron con las discusiones de carácter más técnico y especializado sobre la política económica oficial del período, sus desafíos y "cuellos de botella".

Partiendo de este último punto, el artículo buscará reconstruir en primer lugar las principales líneas de esta "agenda de la productividad" a partir de un muy breve estado de la cuestión sobre los estudios relativos al tema. En este punto, se prestará especial atención a aquellas investigaciones que han problematizado las formas de la propaganda oficial y las políticas gubernamentales tendientes a construir consensos en torno a las medidas de aumento de la productividad del trabajo. En segundo lugar, se recuperarán las iniciativas populares que más directamente dialogan con los discursos públicos de la productividad, y que ofrecen una amplia gama de potenciales soluciones, que van desde la renovación y modernización de máquinas, herramientas y procesos productivos, hasta el aumento del control y la disciplina dentro y fuera del ámbito laboral. Y, por último, se destacarán aquellas iniciativas que, por ser concebidas desde un corte marcadamente clasista, desbordaron los límites establecidos por el propio peronismo para la inventiva popular, y se acercan más, en cuanto a sus intenciones, a experiencias socialistas como las de la Unión Soviética de la década del treinta y la de Cuba en los noventa.

EL DEBATE DE LA PRODUCTIVIDAD

Es posible rastrear la preocupación y el discurso peronista sobre la productividad hasta el año 1947, pero a partir de la crisis económica que golpeó al país en 1949 el tema pasó a ser uno de los objetivos centrales de la planificación económica del gobierno. Los cuellos de botella que experimentaba la industrialización argentina impusieron como el norte económico de la segunda presidencia de Perón la productividad del trabajo, estancada desde 1948 (Rougier, 2012, p. 180).

La expresión institucional más clara de este objetivo oficial fue la organización de un Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social que comenzó a sesionar el 31 de marzo de 1955 en el edificio del Congreso Nacional, donde se reunieron, con idéntica representación numérica, los delegados de la Confederación General del Trabajo (CGT) y la Confederación General Económica (CGE) convocados por el Poder Ejecutivo Nacional. El objetivo del congreso era la elaboración de medidas consensuadas por parte de los representantes del trabajo y el capital que luego el Estado pudiera llevar a la práctica para aumentar la productividad de la industria nacional, sin por ello renunciar a las conquistas del movimiento obrero organizado, base de apoyo político del gobierno peronista (Bitrán, 1994).

La realización del congreso fue muy promocionada por el propio gobierno de Perón y tuvo una amplia repercusión en la prensa de la época. Sin embargo, esta iniciativa no representó tanto una nueva forma de aproximación al problema, como la culminación de un proceso de reconfiguración de los parámetros de interacción entre los actores socioeconómicos que el Estado venía impulsando, al menos, desde 1952 (Sowter, 2016^a). En ese año fue conformada, justamente, la Subcomisión para el Equilibrio de Precios y Salarios que, como parte del Plan de Emergencia Económica, se constituyó como un punto de quiebre en la forma en que la intervención económica estatal se legitimaba, al abrir espacios para el diálogo entre capital y trabajo, y señalar en el objetivo final de la productividad el punto de contacto entre ambos (Sowter, 2016 b).

La transformación del rol del Estado en estas discusiones, por su parte, no se agotó en su "distanciamiento" de una mesa de negociación que debía ser liberada a las fuerzas del capital y el trabajo, sino que incluyó también una nueva forma de aproximación al tema en cuanto problema de carácter "técnico". Así, al cerrar el foco sobre las instituciones del área científico-tecnológica creadas en el período, es posible observar el creciente peso del problema de la productividad al nivel de la planificación sectorial. El objetivo detrás de la creación de estas instituciones había sido la formación de un sistema ordenado que entendía el problema del "atraso" tecnológico de Argentina como algo sistémico y que se proponía atacarlo desde varios frentes simultáneos. Entre todos los organismos que participaron de esta reorganización institucional, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CNICyT, fundado en 1951) y la Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (DINICET, creada en 1953), que funcionaría como su brazo ejecutor, ocuparon un lugar privilegiado⁴. Entre otras funciones,⁵ estos organismos ofrecieron datos censales a la dirección política y ensayaron las primeras tentativas gubernamentales de coordinación de las diversas dependencias estatales del área, y las vincularon con los objetivos prioritarios fijados en la planificación socioeconómica.

Para el caso aquí presentado es posible señalar algunos ejemplos muy concretos del cambio en los objetivos de estas instituciones a medida que la productividad ganaba espacio como el nuevo norte económico del gobierno peronista. El 22 de julio de 1954 el CNICyT fue reemplazado por la Comisión Permanente de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CPICT), con similares atribuciones y funciones, pero que desde su propio texto de creación apuntaba al problema de la productividad. Por su parte, en junio de 1954, el ingeniero Silvio Antonio Tosello, titular de la DINICET, viajó a una "Sesión de Expertos en Productividad" realizada en Dinamarca y regresó a Argentina convencido de la necesidad de "hacer de nuestro investigador un soldado de la productividad" (DINICET, 1954, pp. 14, 16). En sus palabras, aquel viaje habría sido el primer acercamiento a las discusiones que sobre el tema se estaban llevando adelante a nivel internacional, así como a todo un corpus bibliográfico referido a la organización científica y la racionalización del trabajo.

Dicha información daría origen al *Informe sobre la Organización Científica y el Fomento de la Productividad en los países de Europa Occidental* (DINICET, 1955^a), que sería presentado al Comité Ejecutivo del Congreso de la Productividad junto con un número de folletos de diversa índole.

Entre esta producción de difusión tuvieron un lugar destacado los materiales que buscaron instruir a los congresistas en los conceptos más básicos de la problemática, como los titulados *Terminología de la Productividad*, traducción realizada por la DINICET e incluida en el anexo segundo del informe (DINICET, 1955^b), y *Qué es... Productividad Social?*, otra traducción, esta vez del trabajo del francés Jean Fourastié, publicado originalmente en 1952 por *Presses Universitaires de France*, en París (DINICET, 1955^c). Este último está organizado de forma muy esquemática y didáctica, de manera tal que, como forma de divulgación, resulta extremadamente claro. Sus primeras páginas, por ejemplo, se encuentran divididas en dos secciones que llevan por título: *La productividad es... . La productividad no es...*, utilizadas para popularizar las principales nociones básicas y discutir ciertos “mitos” relacionados con el tema. Los ejemplos prácticos de la evolución histórica de la productividad y de sus ventajas se mantuvieron fieles al original –la fabricación de bicicletas vs. los cortes de cabello, por ejemplo (DINICET, 1955^c , p. 27)–, pero se les agregó una selección de fragmentos de discursos de Perón dirigidos a distintos sectores de la economía. Este y otros agregados demuestran un esfuerzo considerable por compatibilizar estos ejemplos extranjeros con los fundamentos de la doctrina peronista; un esfuerzo similar se hace presente en las demás publicaciones de la DINICET referidas al tema.

La argumentación sobre los beneficios económicos y sociales de una mayor productividad, pone especial énfasis en señalar que aun en Estados Unidos la época del taylorismo había quedado atrás y que la actual organización científica del trabajo beneficiaba al obrero en vez de ir en su detrimento. En este sentido, puede destacarse la permanente referencia a lo “universal” y la ruptura que esta parecía implicar con otros tipos de discursos del peronismo, que destacaban la originalidad de la experiencia argentina o la tercera vía⁶ . Así, el citado *Informe...* y sus diversos anexos buscaron reconstruir veinte experiencias nacionales distintas en lo relativo a la institucionalización de los esfuerzos por el aumento de la productividad, “ya que una visión panorámica de estos programas, permite apreciar la labor universal cumplida en el campo de la organización científica y a la cual tenemos que atenernos para ponernos a tono con el adelanto universal” (DINICET, 1955^a , p. 1). Además de los países de Europa Occidental, los técnicos de la DINICET analizaron los casos de Estados Unidos, Brasil y Sudáfrica, y volvieron a destacar la importancia de la cooperación internacional a partir del foco puesto sobre la Agencia Europea de Productividad y, en el orden técnico, de su Comité de Productividad e Investigación Aplicada, creados en el marco de la Organización Europea de Cooperación Económica, con asistencia técnica de Estados Unidos. En la justificación de dicho estudio nuevamente se rompe con el discurso nacionalista sobre la ciencia y el adelanto tecnológico que se había ensayado durante la primera presidencia de Perón: “Por su propia naturaleza, la ciencia es esencialmente internacional. *El intercambio de ideas y experiencias de un país a otro, se considera con razón, como premisa indispensable para el acrecentamiento de la productividad* [destacado en el original]” (DINICET, 1955^d).⁷

En el anexo 4 de dicho trabajo, por su parte, se realiza un relevamiento de los centros europeos de productividad, lo que demuestra un interés particular por la manera en que cada país llevaba adelante la recopilación de datos (“cartografía y encuestas”) y su comunicación o divulgación (“oficinas de enlace entre las agencias de investigación y los empresarios privados”). En el informe resultante de estas recopilaciones de datos y estadísticas se analizaron los pros y contras de las diferentes formas de organización institucional. Vuelve a presentarse aquí la ya mencionada intención de compatibilizar los esfuerzos tendientes a una mayor productividad del trabajo con las ideas-fuerza del gobierno peronista, pero también una jerarquización de la divulgación científica, que queda al mismo nivel que el resto de las actividades del área científico-tecnológica.

Las llamadas “oficinas de enlace con los empresarios privados” podrían ser leídas en la línea de los trabajos ya citados de Leandro Sowter (2016): un mecanismo de construcción de los necesarios consensos sociales

que legitimarían una nueva forma de intervención económica estatal. Como en el caso de los materiales producidos por la DINICET para distribuir entre los representantes de la CGT y la CGE en el Congreso de la Productividad, tales iniciativas habrían apuntado específicamente a estos "actores socioeconómicos". Sin embargo, la política de divulgación científico-técnica de la época tuvo un alcance mucho mayor y una presencia recurrente en las publicaciones de la cadena oficial de medios. Adriana Feld y Diego Hurtado (2010) se han ocupado ya de la actividad de divulgación científica que incluyó –pero no quedó reducida a– los proyectos de aumento de la productividad del trabajo en la revista *Mundo Atómico*. La presencia del tema de la producción y la productividad puede constatarse además en los textos escolares (Plotkin, 1993; Somoza Rodríguez, 2006), así como en la iconografía del peronismo en el poder (Gené, 2005) e incluso en publicaciones especializadas, como la revista *Productividad y Bienestar Social* (Mason y Rougier, 2018).

Lo que estos trabajos no reconstruyen, sin embargo, es la forma en que estos proyectos de difusión y propaganda fueron leídos, interpretados y apropiados a un nivel social más amplio.

Iniciativas populares en línea con el debate público: tecnología y disciplina laboral

Para reponer las formas de recepción de estos discursos públicos sobre la productividad, se recurrirá aquí al archivo de cartas enviadas a Perón desde distintas partes del país con ideas, proyectos y reclamos para ser incluidos en los planes de gobierno. Estas misivas fueron recibidas por la Secretaría Técnica de la Presidencia (STP), que actuó como enlace con las distintas dependencias a las que luego eran enviadas las iniciativas para recibir una evaluación técnica sobre su factibilidad, utilidad y/o necesidad. Estos organismos podían ser la Comisión Nacional de Energía Atómica, Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, Ferrocarriles Argentinos, los ministerios u otras reparticiones, según el contenido de cada carta particular. La STP luego recibía dichas evaluaciones y se encargaba de contactar al autor de la iniciativa para pedir mayores detalles o comunicarle una decisión oficial sobre su contribución al Segundo Plan Quinquenal. Como se mencionó previamente, el recorte con el que trabajaré en estas páginas reúne únicamente aquellas iniciativas de carácter científico-técnico; otros autores y autoras han utilizado recortes de este mismo archivo para investigar otros temas, como pueden ser las demandas sociales apuntadas a la salud y la vivienda, el consumo y la planificación, la construcción de lazos sentimentales entre Perón y los autores/as de estas cartas o la creación del "carisma peronista" (Aboy, 2004; Josin, 2004; Elena, 2011; Acha, 2013; Guy, 2017).

El recurso a estas fuentes permite un acceso privilegiado a las ideas, representaciones, proyectos y preocupaciones de una población muy diversa que solo excepcionalmente tuvo la posibilidad de dejar testimonio escrito al respecto. Testimonios que, en este caso, además, no se encuentran mediados por la voz de intelectuales, periodistas, políticos u otros, sino tan solo por los formulismos propios del género epistolar y por las condiciones en que esta participación popular había sido convocada. A fines de 1951, el presidente Perón, por medio de diversos medios de comunicación, había llamado a la ciudadanía a enviar colaboraciones para ser incluidas en el Segundo Plan Quinquenal, en ese momento aún en preparación. En forma paralela, se organizó y centralizó en la STP el mecanismo para la recepción de las cartas, tal como se ha descrito antes.

Sin embargo, estos trabajadores, inventores populares y pensadores autodidactas no esperaron la convocatoria oficial para enviar sus cartas al Estado y, de hecho, este acervo, conservado en el Archivo General de la Nación (AGN), cubre toda la década del peronismo en el poder.⁸ Por su parte, los autores/as de estas cartas no solo pensaron el problema de la productividad desde el marco general establecido por el Estado, sino que esta apertura a la iniciativa popular legitimó y dio visibilidad a un conjunto de proyectos que, aun referidos a él excedieron y subvirtieron los límites impuestos en el debate público para la búsqueda de soluciones "técnicas". Se volverá sobre este punto en la próxima sección.

Aquellas iniciativas que sí se adaptaron a las formas del debate público sobre el tema podrían dividirse muy esquemáticamente en dos grandes grupos, representativos de las mismas lógicas que habían guiado las argumentaciones del movimiento obrero organizado, por un lado, y de las cámaras empresariales, por el

otro. Si el problema económico estructural que representaba la baja productividad del trabajo argentino era reconocido por ambos, la disputa radicaba en la definición de sus causas y, en consecuencia, de las responsabilidades que cada sector debía asumir para su solución. Para el movimiento sindical, en la base se ubicaba el atraso tecnológico de la industria argentina, provocado a su vez por la poca predisposición del empresariado a la inversión productiva en nuevas maquinarias, procesos y desarrollos tecnológicos. Para las cámaras empresarias, en cambio, la raíz de todo el problema se encontraba en la pérdida de la disciplina laboral, más fácilmente ilustrada en el llamado "trabajo a desgano", los altos salarios, la rigidez de las tareas del trabajador sancionada por los convenios colectivos y la posibilidad de que, ante cualquier conflicto entre la patronal y sus empleados, todo el proceso productivo pudiese ser interrumpido intempestivamente por parte de los delegados de planta. Las cartas recrean estas dos grandes líneas de razonamiento.

Las que siguen la línea de un aumento de la disciplina laboral lo hacen, en un sentido general, desde el interior del movimiento peronista; de hecho, presuponen y se apoyan en el poder estatal, sus medios materiales y la legitimidad política y social del propio Perón para proponer cambios en la legislación, monopolios de distinto tipo, amplios planes de reorganización socioeconómica, políticas de ingeniería social y diseños e innovaciones que aumentarían el poder de policía del Estado. Los planes de reorganización socioeconómica son muy numerosos y, aunque las propuestas varían en cuanto a su radicalidad, un elemento que una amplia proporción de ellos tiene en común es el recurso a la mano de obra "cautiva" de los conscriptos del servicio militar obligatorio como forma de sortear los altos costos del trabajo en el país.⁹ Otras denuncian la pérdida de disciplina y la falta de esfuerzo por parte de los trabajadores. Las soluciones propuestas varían, pero en términos generales suponen una intervención directa del Estado. Por ejemplo, por medio de la propaganda: una de las iniciativas asegura haber encontrado un método a partir del cual se podría lograr un aumento de la productividad del trabajo argentino con una constante campaña que conseguiría "motivar" a los trabajadores al convencerlos de encontrarse en un permanente "estado de excepción".¹⁰

También Donna Guy (2017) recupera iniciativas similares. En una de ellas, el iniciante propone que, para impulsar y acostumbrar a los jóvenes al trabajo "productivo", el Estado debía crear programas para la capacitación de los obreros pero, a la vez, prohibir a la juventud la asistencia a teatros, restaurantes y cualquier otro tipo de recreación que pudiese resultar una distracción respecto del trabajo.¹¹ Esto se lograría por medio de la formación de un Ministerio de Trabajo "que controle todas las tareas que cada persona deba cumplir, acordes con la idoneidad de cada una" (p. 121). La lectura que hace la autora de esta propuesta como un testimonio de "las tendencias fascistas que con frecuencia aparecían entre los peronistas", parece, sin embargo, un juicio de valor excesivo, y en cualquier caso difícil de sostener a partir de los propios elementos brindados por la fuente. Considero más productivo, en cambio, observar en estas cartas un diálogo con los debates públicos que contemporáneamente tenían lugar en el ámbito de la política, los organismos estatales especializados y los medios masivos de comunicación.

De todas formas, es posible suponer que aquellas intervenciones a favor de una mayor disciplina laboral contaron con otros canales de comunicación con el Estado, por fuera de la política del intercambio epistolar. En consecuencia, las iniciativas que buscan una "solución tecnológica" al problema constituyen una amplia mayoría sobre el total de cartas recibidas por la STP. Podrían citarse cientos de ejemplos si se incluyeran en este recorte todas las innovaciones, patentes o simples ideas pensadas para ser volcadas al proceso productivo. Si se realizara una selección más estricta, sin embargo, podrían separarse dos grandes grupos de cartas: aquellas que apuntan a la mecanización del trabajo agrícola y otras orientadas a desarrollar nuevas maquinarias y máquinas-herramientas para la industria.

Lo que se observa en el primer grupo epistolar es la implantación de la imaginación técnica en el territorio, con proyectos que surgen desde las condiciones y los problemas específicos de cada región, y con una marcada presencia de invenciones, ideas y reclamos apuntados a "tecnificar" la vida y el trabajo de la pequeña población rural. En un ensayo de historia desde arriba podrían explicarse estas iniciativas como una respuesta al discurso de la productividad del gobierno peronista. Sin embargo, en el propio relato de los iniciantes puede

observarse que muchos de sus proyectos tienen una historia más larga, anterior al reconocimiento público del problema de la productividad o, incluso, al propio surgimiento del peronismo como movimiento político. La inspiración de las palabras o la obra de Perón es explícita en algunas de ellas, pero resultaría imposible determinar fehacientemente si esta habría actuado como disparador de la imaginación técnica popular o, en cambio, como la legitimación de una idea preexistente.

Uno de los grandes objetivos de política económica de la segunda presidencia de Perón –la tecnificación y el consecuente aumento de la producción agropecuaria– fue entendido (en términos macroeconómicos) como un medio para aumentar los saldos exportables y aliviar los cuellos de botella de la restricción externa. En consecuencia, el discurso y los planes del gobierno orientados a este objetivo tuvieron amplia difusión en los medios de la cadena oficial. Pero también en medios de comunicación tradicionalmente enfrentados a la política económica del peronismo, en tanto se promovía el desarrollo de los sectores más tradicionales de la economía argentina. De esta manera, se construía un consenso en el discurso público que aparentaba no tener fisuras y que habilitó intervenciones de todo el espectro político y, más aún, que permitió despolitizar y pensar la modernización de la producción agropecuaria como un problema eminentemente “técnico” antes que sociopolítico y económico.

Así, el discurso de *Democracia* sobre “las grandes extensiones cultivadas mecánicamente” ya no remite, en 1952, al conflicto con la oligarquía terrateniente o a la reforma agraria, sino a una imagen redimida de la Argentina agroexportadora: “el mejor oro para la exportación, serán nuestros cereales, que hicieron de Argentina ‘la canasta de pan del mundo’”.¹² El lanzamiento del tractor Pampa, construido por Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, y luego su publicidad, tuvieron un espacio destacado en el diario, así como también las coberturas seriadas de temas como “La mecanización de la siembra y cosechadel maíz”, que ocuparon la contratapa del periódico durante toda una semana.¹³ En estas páginas, la acción del gobierno y la palabra de Perón tuvieron un lugar protagónico y fueron centrales a la forma en que se estructura la redacción, con lo cual funcionaron a modo de garantía sobre la orientación de estos desarrollos. El contenido de las notas, sin embargo, no es necesariamente distinto al de los medios alejados de la órbita oficial.

La línea editorial de *La Nación*, por ejemplo, no atraviesa grandes cambios respecto de los que considera los principales desafíos de la empresa agropecuaria. Medio de difusión por autonomía de las preocupaciones e intereses del productor agropecuario, incluyó el discurso de la técnica desde comienzos del período aquí estudiado, en muchos casos en abierto enfrentamiento con las políticas oficiales hacia el sector.¹⁴ Con el cambio de la coyuntura económica y la “vuelta al campo” explicitada en el Segundo Plan Quinquenal, ambas posturas confluyeron en un proyecto a grandes rasgos similar, y enunciado de modo despolitizado. Si en diciembre de 1954 *Democracia* mostraba el tractor Pampa como símbolo del progreso técnico del campo argentino, ya en 1947 un periódico de matriz conservadora como *La Nación* (ligado, en el debate político de la época, con una oligarquía rentista) exponía una imagen publicitaria de la vida rural transformada por la tecnología moderna: tres helicópteros vuelan en formación de combate fumigando un campo, aplican fertilizantes, polinizan, siembran en zonas pantanosas, sobrevuelan la propiedad rural y son utilizados para “exploraciones forestales”.¹⁵ Más cerca del dato curioso que de la exposición de una línea editorial, otro diario opositor al gobierno como era *El Mundo* también publicaba en 1947 una nota sobre el desarrollo en Inglaterra de “tractores de control remoto”; era la experimentación con la tecnología del radar durante la guerra la que habilitaba esta forma específica de imaginar una ruralidad transformada por obra de la técnica moderna.¹⁶

Varios de los elementos antes mencionados tienen su correlato en la imaginación técnica popular volcada en la correspondencia. Las iniciativas referentes a la maquinaria agrícola son variadas y provienen de distintos puntos del país, tanto de las ciudades como de pequeños pueblos del interior. Los proyectos incluyen los planos de una “culti-sembradora”, una “cosechadora-desgranadora de maíz”, una “máquina de agricultura”, un “Camión-cosechadora-trilladora”, cosechadoras de maní y de papa, un “matachispa” para tractores o cosechadoras, una máquina de recolección de caña de azúcar, tinglados para la conservación de cereales,

nuevos tipos de arado, nuevos sistemas de marcas y señales para la hacienda y diversos modelos de maquinaria agrícola no especificados.¹⁷ Muchas de las ideas provienen de la experiencia directa en el trabajo de campo o del taller mecánico de los pueblos que viven de la actividad agropecuaria. Como en el caso de las máquinas-herramientas diseñadas para la industria, también aquí se mezclan autores de distintas pertenencias socioeconómicas, como peones rurales, técnicos y pequeños chacareros. Mientras que algunas no pasan de una simple idea carente de cualquier estudio, diagrama, plano o cálculo (en una de ellas, por ejemplo, solo se propone el diseño de un tractor argentino, “El Gaucho”, para lo cual se pide al Estado el aporte de un “capital inicial” suficiente para formar una cooperativa de trabajo),¹⁸ otros presentan prototipos ya construidos, e incluyen en sus cartas detallados croquis, descripciones, fotografías de los autores posando junto a su invención e, incluso, recortes de diarios locales en los que se celebra el invento.¹⁹

Por su parte, también en el trabajo industrial la técnica moderna pudo ser experimentada en forma práctica, directa. Mientras el discurso peronista buscaba fomentar entre capitalistas y obreros una nueva vocación por la productividad, el desarrollo industrial iniciado en décadas previas iba generando las bases para el contacto de una significativa porción de la población con la máquina-herramienta. Frente al argumento de su escasa inversión en maquinaria moderna, los empresarios solían señalar la imposibilidad de sostener una política de importación de tecnología en el contexto de restricción externa que atravesaba el país. Pero si era la falta de divisas lo que dificultaba la adquisición de maquinaria en el extranjero, el desarrollo de diseños locales parecería alzarse, en el imaginario social de la época, como una solución técnica para los problemas socioeconómicos de la coyuntura.

Nuevos hornos de fundición, motores eléctricos, compresores y máquinas envasadoras remiten, en la mayor parte de los casos de manera explícita, a la experiencia de la fábrica y al objetivo de aumentar la producción en un contexto de limitadas importaciones.²⁰ Y el interés del Estado peronista por este tipo de iniciativas –en parte provenientes de pequeños y medianos industriales– resulta evidente en la efusividad de los informes técnicos y la correspondencia con los iniciantes. Observaciones como: “Esta Dirección Nacional aplaude la iniciativa del industrial recurrente, por cuanto sus esfuerzos significan un paso más en el afianzamiento de nuestra industria”, no son comunes al conjunto de la correspondencia.²¹ También resultaría razonable pensar que los funcionarios de la secretaría fueron más receptivos a proyectos surgidos de pequeños industriales, que manejaban un lenguaje común al de los técnicos de la repartición, que pueden mostrar planos y croquis apropiados (o incluso prototipos en funcionamiento), y que se acercaban al Estado con propuestas concretas y planes de negocios antes que con apuestas a un invento revolucionario.

En la convocatoria a la iniciativa popular convergían obreros, técnicos y dueños de pequeñas y medianas industrias (la correspondencia de los establecimientos más grandes se reduce a folletos publicitarios de maquinaria ya existente o a pedidos de aprobación de importaciones), pero aun en estas cartas es posible advertir, al interior de la fábrica, una convivencia no exenta de tensiones en lo que respecta a la *a apropiación* del saber técnico. Por ejemplo: luego de diez años de trabajo en la fábrica de envasados *Shell Mex*, en 1943 la compañía dejó cesante al autor de una de las cartas por haber usado dicha experiencia para patentar, *a su nombre*, un dispositivo que ofrecía un ahorro de tiempo a partir de la sincronización de las máquinas llenadoras y las remachadoras.²² Aquí, con la referencia a la patente, aparece uno de los problemas más recurrentes en los testimonios recogidos en la correspondencia a Perón, puesto que esta suponía un límite muchas veces infranqueable para la inventiva del trabajador o, al menos, para la apropiación de sus potenciales beneficios.

El desafío obrerista en el diálogo con Perón

Las cartas recibidas por la STP llevan las firmas de los más diversos autores: desde el reconocido poeta y novelista Manuel Gálvez, que recomienda al presidente los “revolucionarios” diseños de su yerno arquitecto,

hasta un conde milanés que propone la creación en Argentina de un banco para obreros extranjeros; y desde un preso que había cursado el colegio técnico en la cárcel de Devoto, hasta un policía sanjuanino que había ideado nuevos sistemas de freno y de “bocinas automáticas” para bicicletas.²³ Y si bien varios individuos pertenecientes al ámbito académico o a la industria privada enviaron también sus proyectos a la secretaría, en estas iniciativas es posible observar la existencia de contactos institucionales previos en los que tales ideas podían expresarse, legitimarse y desarrollarse sin el recurso a la comunicación directa con el Estado y/o el propio Perón. Lo que distingue y da mayor riqueza a este archivo es justamente la voz de las clases populares, las que, a diferencia de otros actores, no contaban en la época con demasiados medios alternativos para la expresión de sus ideas y demandas.

Y sin embargo, aunque fue el Estado peronista el que abrió la instancia de diálogo con estos proyectos populares, no por eso ese mismo Estado se encontraba en condiciones de ejercer sobre ellos un control efectivo. De hecho, abierto un canal para participar del debate sobre el desarrollo tecnológico nacional, muchas de estas iniciativas desbordaron los límites institucionales dispuestos por el peronismo para encauzar dicho desarrollo, denunciaron sus falencias e hicieron todo esto legitimadas por el discurso obrerista del propio peronismo. Si la política de intercambio epistolar puede ser leída como parte de un proceso de apertura y progresiva integración del trabajador a espacios sociales que antes le habían estado vedados, en la clave de una “democratización del bienestar” más general, por ejemplo (Torre y Pastoriza, 2002), las iniciativas que se mencionarán a continuación –ancladas en una fuerte identidad de clase– dejan testimonio, en cambio, de un impulso hacia la ruptura o la transformación radical de esos mismos espacios sociales y hacia la redefinición de las pautas culturales que los rigen.

En el caso de las instituciones que intervienen en el proceso de reconocimiento y explotación de la invención, estas marcas de una identidad de clase resultan aún más subversivas, llevando hasta sus últimas consecuencias el discurso obrerista del peronismo, desbordan los límites impuestos por el propio Estado peronista para la inventiva popular y exigen una nueva arquitectura institucional hecha a la medida de las necesidades de las clases populares. Uno de sus problemas más recurrentes es el del lenguaje técnico exigido por las instituciones de ciencia y tecnología para la presentación de proyectos, así como el de la capacidad de dibujar planos y descripciones acordes con los parámetros requeridos. Son numerosas las iniciativas que deben lidiar con estos obstáculos, y especialmente cuando se presenta un invento en el Registro de Patentes. Cito a continuación un ejemplo particularmente gráfico de los problemas mencionados:

Habiendo inventado un compresor rotativo para vacío y/o presión superior al famoso ‘Rolator Norge’ Norteamericano me dispuse a patentarlo, como estas patentes de compresores son muy codiciadas y no conociendo agentes de confianza me dispuse a patentarlo por mi cuenta dicho invento. Presenté mi patente con acta N° 106.490 el 12 de junio 1951, y me fue otorgada favorablemente el 30 de noviembre de ese mismo año, con el N° 82.159. En estos cinco meses acudí veintiocho veces a dichas oficinas; dicha patente estuvo dos veces en punto muerto y no sabiendo yo que hacer fabriqué mi compresor exactamente como el dibujo y lo llevé a la Oficina de Patentes y contraviniendo los reglamentos pasé a la oficina del Ingeniero Pratt, que es el que tenía el expediente y estudio de mi patente, coloqué sobre el escritorio el compresor y dije al ingeniero, esto es lo que yo inventé todo lo que hay aquí me lo dio mi experiencia de treinta y cinco años de mecánico y esto ya salió de mi cabeza, Ud. lo ve que está aquí funcionando, que lo estudien uno, dos o diez ingenieros y si no se puede patentar dígame cuál es el motivo.

El Sr. Ingeniero Pratt agregó ‘esta máquina es completamente patentable y lo felicito, lo único que precisa es que la explicación que Ud. hizo, en la patente no sea funcional, debe ser estática, y agregó si usted soluciona eso su patente camina’. Al salir me encontré con otros colegas, que como yo tenían patentes observadas; averigüé los distintos casos y siempre el mismo error, mal presentadas. Recordé que para mí fue más fácil hacer un compresor y ponerlo en marcha que hacer la memoria descriptiva.²⁴

Me he tomado la libertad de citar esta fuente en extenso porque ilustra de manera clara la particular activación del peronismo sobre la cultura y la iniciativa popular, que también en el ámbito de la ciencia y la tecnología llevó a una porción significativa de las clases populares a desbordar los canales que el Estado peronista originalmente había establecido para su participación en el ámbito público. El tono de esta carta,

si bien siempre respetuoso y consciente de las formas ritualizadas del discurso peronista, es claramente uno de denuncia y reclamo. La iniciativa tomaba la intención gubernamental de integrar al obrero a los ámbitos de innovación técnica (aunque sea esta solo una integración simbólica) y redobla la apuesta, al ofrecer una solución superadora a los problemas descriptos: en este caso, la creación de una “Oficina de Patentes para Obreros Inventores”. Esta debería ofrecer el asesoramiento de ingenieros especializados a fin de superar el principal obstáculo con el que se enfrentaba un obrero al tratar de patentar su invento: la falta de dominio de un lenguaje técnico que le impedía traducir su experiencia práctica en un diseño o esquema que cumpliera con los requisitos burocráticos impuestos por el Estado.

A partir de estas demandas, el inventor popular rechazaba un modelo de ciencia y tecnología de corte tecnocrático y reclamaba una participación activa en el rediseño de las instituciones involucradas, aunque sin por eso dejar de reconocer la autoridad de Perón como mediador en la disputa. Esta idea, que subvierte el orden y las jerarquías tradicionales y pone a los ingenieros al servicio de la imaginación técnica de los obreros, no es en sentido alguno un caso aislado. Otro inventor (a quien los funcionarios de la secretaría describen como “un anciano prácticamente impedido que además –según indicó– se halla sin vivienda y sin alimento”), por ejemplo, requiere de “una comisión de 15 ingenieros; 3 agrónomos, 3 mecánicos, 3 aeronáuticos 3 navegantes 3 artillistas” para verificar la validez de sus numerosos inventos.²⁵ Las nuevas formas institucionales propuestas en la correspondencia varían en sus detalles, pero todas apuntan a acompañar al inventor popular en su proceso creativo y a proteger sus ideas de la explotación de los capitalistas. En una de ellas se propone un “sellado nacional de valor x pesos” que, presentado en el colegio técnico de la localidad, serviría al inventor para conseguir una “asesoría” técnica y el acceso a los talleres de la institución; otra propone la creación de una “Comisión Nacional de Protección, Orientación y Realización de la Propiedad Intelectual”; una tercera, un “Departamento Nacional de Inventos e Ideas Populares”, y una última, la “instalación de laboratorios de investigaciones científicas y ensayos industriales, abiertos para todas aquellas personas de reconocidos conocimientos, que no disponen de medios para realizar sus investigaciones”.²⁶

Aunque aquí no podrá desarrollarse en extenso, resulta interesante constatar la posibilidad de una comparación entre este conjunto de iniciativas y otras experiencias nacionales en las cuales similares movimientos de inventores populares efectivamente tuvieron un desarrollo sostenido en el tiempo, legitimado por la autoridad estatal e independiente de las instituciones y procedimientos tradicionales de la tríada invención-patentamiento-salida al mercado.

Uno de ellos es el Rusia en la década del treinta, donde un impulso similar había dado origen a una radical transformación de las jerarquías, los imaginarios y las prácticas científicas y tecnológicas: mientras miles de ingenieros eran juzgados por sabotaje, el estalinismo apoyó enérgicamente un movimiento de trabajadores-inventores (el *rabocheeizobretatel'stvo*), al que juzgaba como una “clase superior” de trabajador, y al que los ingenieros profesionales debían servir en calidad de evaluadores. El apoyo al movimiento de trabajadores-inventores en Rusia a partir de 1928 fue resultado de las propias presiones de los trabajadores, evidenciadas, por ejemplo, en los debates que acompañaban las lecturas y proyecciones de documentales “técnicos” para el trabajo industrial, y marcó un punto de inflexión en la política oficial de promoción de la inventiva popular, que antes había perseguido objetivos educativos, buscando establecer canales de comunicación entre el científico/educador y el inventor *amateur* por medio de los cuales se pudiese materializar una política consistente de divulgación científica (Andrews, 2003, p. 81).

Otro caso, más cercano en el tiempo, es el de la Cuba del “período especial en tiempos de paz”, para el que Ernesto Oroza (2009) ha señalado un proceso de “desobediencia tecnológica” basado en el rechazo de las funciones preconcebidas de la tecnología, su deconstrucción, combinación y reconstrucción en función de las necesidades sociales. El fenómeno (más típicamente ilustrado por la imagen de la “rikimbili”, una bicicleta transformada en motocicleta utilizando componentes hogareños) fue producto de la inventiva popular en el contexto de la depresión económica y el cierre de las importaciones que, para la isla, implicó la caída de la

Unión Soviética. Pero este proceso de "desobediencia tecnológica" se construyó también en el diálogo con el Estado cubano, sus discursos y consignas,²⁷ que legitimaron este movimiento luego apoyado a partir de políticas concretas y la publicación de manuales.²⁸

Si bien el peronismo no buscó avanzar en este sentido, no por eso debería obviarse la tensión entre estas demandas obreristas y la propia lógica estatal en referencia a la política de ciencia y tecnología: una refundación de las instituciones sociales que gobernaban el mundo de la técnica era aún una posibilidad real para muchos trabajadores-inventores cuando Perón fue derrocado y, en este sentido, su no-realización permitió ser social y políticamente interpretada como una consecuencia más de la "Revolución Libertadora".

CONCLUSIONES

Este trabajo pretende ser una primera y muy tentativa aproximación a las formas de apropiación del debate de la productividad por parte de la imaginación técnica popular en diálogo con el Estado peronista. Es en ese sentido que en las líneas precedentes se ha buscado dar cuenta de algunas de sus tendencias generales, a partir de los indicios aportados por la contraposición del archivo epistolar con diversas formas del discurso público sobre la productividad. Así, se han observado algunas de las estrategias por medio de las cuales el Estado se dio a sí mismo una nueva política en torno al problema, que necesariamente implicaba la construcción de nuevos consensos sociales y de nuevos mecanismos institucionales y técnicos que los sustentaran. Y se ha avanzado en este sentido partiendo de la hipótesis de que en la política de divulgación y propaganda que acompañó a esta nueva agenda de la productividad, así como en las formas en que estas fueron apropiadas por las clases populares, subyacen tensiones que no se agotan en las polémicas públicas entre el movimiento obrero organizado y las cámaras patronales.

Las cartas examinadas en las páginas previas dan cuenta de la heterogeneidad del diálogo de la imaginación técnica popular con el debate público sobre la productividad, con iniciativas que reclamaban mayor disciplina laboral y otras que buscaban eludir el problema de la restricción externa a partir del desarrollo local de tecnología. Y con propuestas que, incluso, supieron utilizar los canales de expresión abiertos por el gobierno peronista para denunciar las propias bases del sistema científico-técnico argentino y proponer una refundación de este desde un fuerte anclaje de clase. Un fenómeno similar, en algún punto, a las experiencias de los régímenes socialistas de la Unión Soviética y de Cuba, aun cuando estos proyectos se formulaban en el mismo momento en que el gobierno de Perón progresivamente abandonaba sus iniciativas de desarrollo científico y tecnológico más heterodoxas. Su número limitado, así como la naturaleza misma de las cartas disponibles para este análisis, impiden extraer conclusiones firmes del archivo analizado, pero ofrecen indicios de una vida intelectual propia de la cultura popular de la época, que desbordó los límites muchas veces preconcebidos para las clases populares y ensayó respuestas originales a los desafíos de la coyuntura económica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Aboy, R. (2004). El derecho a la vivienda. Opiniones y demandas sociales en el primer peronismo. *Desarrollo Económico*, 44 (174), 289-306. DOI: <https://doi.org/10.2307/3456039>.
2. Acha, O. (2013). *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
3. Andrews, J. (2003). *Science for the masses: the Bolshevik state, public science and the popular imagination in Soviet Russia, 1917-1934*. College Station, Estados Unidos: Texas University Press.
4. Barros, M., Morales, V., Reynares, J. M. y Vargas, M. (2016). Las huellas de un sujeto en las cartas a Perón: entre las fuentes y la interpretación del Primer Peronismo. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 7 (7), 234-260.

5. Bitrán, R. (1994). *El Congreso de la Productividad*. Buenos Aires, Argentina: El Bloque Editorial.
6. Busala, A. y Hurtado, D. (2006). De la "movilización industrial" a la "Argentina científica": la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955). *Revista da Sociedade Brasileira de História da Ciência*, 4 (1), 17-33.
7. DINICET (1954). *La organización científica del trabajo como base para el aumento de la productividad (anexo 5)*. Buenos Aires, Argentina: Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
8. DINICET (1955^a). *Informe sobre la Organización Científica y el Fomento de la Productividad en los países de Europa Occidental*. Buenos Aires, Argentina: Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
9. DINICET (1955^b). *Terminología de la Productividad*. Buenos Aires, Argentina: Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
10. DINICET (1955^c). *Qué es... PRODUCTIVIDAD SOCIAL?* Buenos Aires, Argentina: Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
11. DINICET (1955^d). *Centros europeos de productividad. Origen, estructuras y servicios*. Buenos Aires, Argentina: Dirección Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
12. Comastri, H. (2017^a). Proyecto de creación y estudios conexos del futuro Conicet: las líneas de continuidad silenciadas respecto al primer peronismo. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 8, 199-216.
13. Comastri, H. (2017^b). *La técnica como lenguaje masculino: la inventiva popular en las cartas a Perón (1946-1955)*. Ponencia presentada en las XIII Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género. Buenos Aires, 24 al 27 de julio, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
14. Elena, E. (2011). *Dignifying Argentina: Peronismo, Citizenship and Mass Consumption*. Pittsburgh, Estados Unidos: University of Pittsburgh Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctt5hjp79>.
15. Fuerzas Armadas Revolucionarias. (1992). *Con nuestros propios esfuerzos. Algunas experiencias para enfrentar el período especial en tiempos de paz*. La Habana, Cuba: Imprenta Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
16. Feld, A. (2015). *Ciencia y política(s) en la Argentina, 1943-1983*. Bernal, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
17. Feld, A. y Hurtado, D. (2010). La revista Mundo Atómico y la "Nueva Argentina" científica (1950-1955). En G. Korn y C. Panella (Eds.) *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. Volumen I (pp. 201-228). La Plata, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
18. Fourastié, J. (1952). *Quesais-je? La productivité*. París, Francia: Presses Universitaires de France.
19. Gené, M. (2005). *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
20. Guy, D. J. (2017). *La construcción del carisma peronista. Cartas a Juan y Eva Perón*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
21. Hurtado, D. (2010). *La ciencia argentina. Un proyecto inconcluso: 1930-2000*. Buenos Aires, Argentina: Editora y Distribuidora Hispano Americana S. A.
22. Josin, F. (2004). La salud en los años 50. Una mirada desde la experiencia de los sujetos sociales. En A. Álvarez, I. Molinari y D. Reynoso (Eds.). *Historias de enfermedades, salud y medicina. En la Argentina de los siglos XIX-XX* (pp. 204-255). Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata.
23. Mason, C. y Rougier, M. (2018). La revista *Productividad y Bienestar Social*: el debate técnico sobre la productividad hacia el fin del gobierno peronista. En G. Korn y C. Panella (Eds.) *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. Volumen IV (pp. 253-278). La Plata, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
24. Oroza, E. (2009). *Rikimbili. Une étude sur la désobéissance technologique et quelques formes de réinvention*. Saint-Étienne, Francia: Publications de l'Université de Saint-Étienne.
25. Plotkin, M. B. (1993). *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires, Argentina: Ariel.
26. Rougier, M. (2012). *La economía del peronismo. Una perspectiva histórica*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

27. Sarlo, B. (2004). *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
28. Somoza Rodríguez, M. (2006). *Educación y política en Argentina (1946-1955)*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
29. Sowter, L. (2016^a). La experiencia del Congreso de la Productividad y la política de cooperación económica durante el peronismo. *Temas y Debates*, 20 (32), 135-154. Permalink: <http://ref.scielo.org/9z43gk>.
30. Sowter, L. (2016^b). Productividad o dignificación, dilemas de la Argentina peronista en la subcomisión para el Equilibrio de Precios y Salarios de 1952. *H-industri@*, 10 (19), 50-70.
31. Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002) La democratización del bienestar. En J. C. Torre (Ed.) *Nueva Historia Argentina. Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)* (pp. 257-312). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

NOTAS

- 1 El presente artículo es el resultado de la corrección y reelaboración de una ponencia presentada previamente en el VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, agosto de 2018, Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.
- 2 Siguiendo la línea trabajada por esta autora, se reconocerán estos "sectores populares" no a partir de marcadores sociales estrictos, sino en la multiplicidad de voces que intervinieron en el debate sobre la modernización científico-técnica de Argentina, identificándose a sí mismas, implícita o explícitamente, en oposición a los sectores poseedores del conocimiento erudito y especializado socialmente reconocido, fueran estos: universitarios, intelectuales, élites económicas, grupos de presión u organismos técnicos del Estado.
- 3 Para un análisis de mayor profundidad respecto a este particular género epistolar como medio, a la vez, de construcción subjetiva y de identidad política, puede consultarse el trabajo de Mercedes Barros, Virginia Morales, Juan Manuel Reynares y Mercedes Vargas (2016).
- 4 Para una visión de conjunto en referencia a estas innovaciones institucionales, ver Diego Hurtado (2010) y Adriana Feld (2015).
- 5 Aunque para septiembre de 1955 no había logrado establecer una centralización efectiva de las iniciativas científicas ni un sistema nacional de becas y financiación a la investigación científica, en el CNICyT se reunieron por primera vez representantes de las universidades nacionales, el presidente de la Junta de Investigación Científica y Experimentación de las Fuerzas Armadas, el director general de Cultura de la Nación, el de Servicios Técnicos del Estado, el Ministro de Asuntos Técnicos (que presidía el organismo) y el titular de la DINICET (que actuaba como su secretario). La amplitud de los sectores convocados por esta institución dio lugar a numerosos proyectos específicos, llevados a término con éxito en el quinquenio 1950-1955 (Comasti, 2017a).
- 6 *El intercambio de ideas y experiencias* de Este desarrollo de tipo progresivo/incremental que sigue abiertamente el ejemplo de los países industrializados, sin embargo, se ajusta a la periodización propuesta para el período por Analía Busala y Diego Hurtado (2006).
- 7 En la misma línea, la publicación citada presenta un análisis del Comité Internacional de la Organización Científica, del que participan 24 países miembros (Argentina no se encuentra entre ellos), y de su último congreso, realizado en San Pablo, Brasil.
- 8 A lo largo de este trabajo se hablará de "los" trabajadores, inventores, etc., en masculino, dado que otra de las particularidades de este archivo específico es la inexistencia casi total de colaboraciones científicas y técnicas firmadas por mujeres: en conjunto, estas representan menos de un 1% del total. Un primer acercamiento a la problemática de este lenguaje técnico como un espacio casi exclusivamente masculino puede observarse en Hernán Comasti (2017b).
- 9 Iniciativa 2306, Caja 450. Secretaría Técnica de la Presidencia (STP). AGN, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Solo a modo de ejemplos de otras iniciativas preocupadas por la organización socioeconómica del país pueden citarse: Iniciativa 7820, Caja 332; Iniciativa 2004, Caja 462; Iniciativa 1921, Caja 450. STP.
- 10 Así, por ejemplo, a los "semestres de la producción", le seguiría el "año de la súper-producción", el "año del esfuerzo productivo", el "año de la abnegación productiva", el "año del sacrificio productivo", el "año del supremo sacrificio productivo", entre otros. Iniciativa 1921, Caja 450. STP.
- 11 Iniciativa 15506, Caja 43. STP.
- 12 *Democracia*. 25 de julio de 1952, p. 2. Biblioteca Nacional Mariano Moreno (BN), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

- 13 Ver respectivamente: *Democracia*. 12 de octubre de 1952, p. 3; 22 de diciembre de 1954, p. 5; 4 de septiembre de 1953, p. 8.
- 14 Como ejemplos de un discurso que asumía la necesidad de sumar ciencia y tecnología a la explotación del agro puede revisarse: *La Nación*. 22 de septiembre de 1946, p. 10; 25 de septiembre de 1946, p. 7; también los editoriales que hacen explícita esta postura: *La Nación*. 18 de abril de 1950, p. 4; 29 de junio de 1950, p. 4. BN.
- 15 *La Nación*. 6 de julio de 1947, p. 9.
- 16 *El Mundo*. 24 de febrero de 1947, p. 3. BN.
- 17 Ver, respectivamente: Iniciativas 6201 y 6365, Caja 450; Iniciativa 2938, Caja 503; Iniciativa 658 e Iniciativa 777, Caja 582; Iniciativa 1602, Caja 590; Iniciativa 482/53, Caja 587; Iniciativa 2891, Caja 470; Iniciativa 1034, Caja 459; Iniciativa 2548, Caja 463; Iniciativa 2020, Caja 464; Iniciativa 4456, Caja 588. STP.
- 18 Iniciativa 5828, Caja 472. STP. En la cita de cartas se obviará el agregado del “sic” para señalar errores de ortografía, gramática o redacción, que desde la perspectiva de este estudio buscarán ser interpretados como marcas de una determinada pertenencia sociocultural, antes que como “errores”, en el sentido más estricto de la palabra.
- 19 Iniciativa 10116, Caja 332. STP.
- 20 Iniciativa 2625, Caja 449; Iniciativa 1323 e Iniciativa 1599, Caja 464; Iniciativa 4873, Caja 516; Iniciativa 1421/54, Caja 590; Iniciativa 232/54, Caja 591; Iniciativa 55049/52, Caja 599; Iniciativa 261/46; Iniciativa 2229/47, Caja 679; Iniciativa 2062, Caja 332. STP.
- 21 Iniciativa 3338, Caja 470. STP.
- 22 Iniciativa 17044, Caja 91. STP.
- 23 Ver, respectivamente: Iniciativa 321, Caja 502; Iniciativa 2304/52, Caja 450; Iniciativa 2259, Caja 582; Iniciativa 861, Caja 582. STP.
- 24 Iniciativa 9.606, Caja 188. STP.
- 25 Iniciativa 4797, Caja 472. STP.
- 26 Ver, respectivamente: Iniciativa 4680/53, Caja 459; Iniciativa 1575, Caja 596; Iniciativa 2267/53, Caja 474; Iniciativa 1656, Caja 464. STP.
- 27 Como la de Ernesto Guevara, Ministro de Industrias entre 1961 y 1966: “¡Obrero, construye tu maquinaria!”.
- 28 Como, por ejemplo, el publicado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1992) de Cuba bajo el título: *Con nuestros propios esfuerzos. Algunas experiencias para enfrentar el período especial en tiempos de paz*.